

Los párpados del día

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
BREVES

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

LOS PÁRPADOS del día



María Elena Díaz Carmona

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

Fundación Editorial

elperroylarana

© María Elena Díaz Carmona

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2008

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,

El Silencio, Caracas - Venezuela. 1010

Teléfonos: 0212-377-2811 - 0212-808-4986

Correos electrónicos:elperroylaranaediciones@gmail.

com/

comunicaciones@elperroylarana.gob.ve/

editorial@elperroylarana.gob.ve

Páginas web:

www.ministeriodelacultura.gob.ve/

www.elperroylarana.gob.ve

Diseño de portada: **Emilio Gómez**

Diagramación: **Gabriela Correa**

Corrección: **Jesús Rodríguez**

Hecho el Depósito de Ley

Nº

Los párpados del día

ISBN



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

LA CASA AFUERA

El espacio de la casa

La casa guarda la armonía del universo. En ella habita el espacio del tránsito o del reposo. Espacio sólido necesario para el establecimiento. Sobre el piso se posan las huellas, me levanto y soy conciencia. El piso es la familia ancestral de antiguos sembradores, de hombres oscuros, rezanderos y cantadores, de mujeres que hervían infusiones en los rincones, para curar cada accidente del cuerpo.

Sobre el piso se levantan las paredes, clara decisión de la voluntad, necesidad de resguardo y de presagiar el infinito, al mismo tiempo. Y hacia el techo se van los ojos cuando nos visitan las imaginaciones. Pero, el tiempo de recoger al mundo en la pupila viaja a través de las ventanas. Las historias pasean por allí, van y vienen.

La casa también necesita sus ruedas: las aceras, las escaleras, un peldaño en la entrada, por lo menos. Esa es su amabilidad, su agrado para recibir y hacer homenajes a los amigos. Si

no, como el rencor, queda un grosor inexacto, un cierto desnivel, un sabor a polvo en las entradas.

En la casa se ilumina la esperanza, uno se busca, siembra ritmos para andar, para saber detenerse. Doblo un silencio y tiene su lugar: en un azulejo, en un ladrillo, en el árbol del patio frente al cielo. Se hospeda en ella la ductilidad del tiempo o la templanza con la que uno sale cada día al destino.

Por eso las gentes necesitan casas como comprobación del crecimiento. Una casa donde haya espacio para que el espíritu se acomode en el cuerpo.

La casa quieta y pasa un siglo

Antes de la puerta existe el canto del grillo
el quejido de las ranas
y el echado silencio del fiel perro
Llama una noción de hogar
más allá del cansancio y el sopor en el cuerpo
Acude un ardor estos últimos días del milenio
en esta ciudad pequeña
perdida en los mapas ante el mar cibernético
Viene el horario bajo el brazo
las semanas saltando sobre el ritmo del corazón
Aquí la sencillez aturde
en ella suena el nombre de los loros
vegetaciones de distinta savia
insectos
frutos de origen primigenio
que al ser pronunciados
despiertan la espesura elemental del gusto

Digo aguacate
guanábana

y la húmeda noción de julio en los tallos
nos visita

El silencio de este mundo apacigua
pero otro satura las palabras

La vida es esta casa
donde entrar invita
para darle lugar a todos estos
ruidos y silencios.

Arcos de la vida

A Isabel Lamedá

Uno camina empuñando maderas
como los viejos santos
procurando desatar los destinos
echa agua de rosas a la esperanza
y no sólo a las vestiduras de estos cuerpos
Uno camina pensando
en el oscuro aserrín de las estatuas
donde nos intentaron enseñar
la confesión y lo sagrado
En caminos más cercanos he escuchado la fe
en la fragancia de las mandarinas o del incienso
o en algún elixir otorgado por la gracia del afecto.
Aparentan ser detalles,
disoluciones y fragmentos
Arcos secretos de la vida
saben cuidar el patio más querido,
cuando uno limpia la casa
con la humedad de la paciencia.
Uno se sienta y tantas flores nacen:
el pan donde somos personas

el sabio resplandor de la vida más nueva
la orilla donde el tiempo se diluye sin ruidos.

Construir el infinito

A Roseliano García

Por su obra "Ventana al infinito"

Me senté un rato como un mes
 mientras pensaba un arco
 entonces forjé el óvalo y lo traje
 busqué al señor de amarrar los metales
 fue duro el trabajo y los muchachos
 sudaban la cuaresma
 Habíamos de tejerle su piel suave
 y extendimos cabuyas y paciencia
 con el silencio en el pocillo y algún rito

Me tocó como chamán buscar la vaca
 era un cuero vencido en lo guardado
 me atreví a entrarle a esos olvidos
 y a destaparle las arrugas:
 la agonía de haber sido vivo y ahora huella
 No sabía si amansaría esos rincones
 pero sobrevivieron al olvido y se alisaron
 Fue como buscar los animales en el monte

peleamos juntos para amarrar esas templanzas
Después les traje ofrendas
con maderas y círculos pequeños
como se retorna al rezo cada noche
y a la salve los años de promesa
Sabía mi compromiso de cujías tierra adentro
el hecho de sostener el infinito en la ventana
dejándole entradas a su viento
y de ubicarle a la estaca su firmeza
y a la cabuya su intención de estruendo y de
[columna.

Al pie me puse humilde en los adobes
la tierra enmudecida hablando las paredes
y buches para adobarle la esperanza
de flor pequeña donde murmura el río
Es fuerte esto de sopesar el cielo
traerlo hecho de animales y tejidos
por eso uno sueña viviendo
y despierta por lo altísimo
en el universo que nos otorga sus guijarros
llenos de memoria y transparencia.

EL CUERPO ES OTRA CASA

Nacimiento del cuerpo

Con el paso del viento comparo el respirar
¿habrá susurro de hojarasca en el cuerpo?
¿o más rápido cruza la energía?
¿será hoja caída
pájaro enhiesto
el torso en la tristeza?
Quizá la nostalgia tiembla en una gota de hoja
o en la sal de los aires
El cuerpo acompasa sus rumores:
de alguna arruga
es el pétalo que cae
y arde profundo
el nacer de la caricia.

Lo quebradizo de una rama

¿La sabiduría del ramo de cerezo
tendrá afinidad con las ciruelas
vendidas aquí en mayo?
¿O será sabio sólo en el grabado japonés
en la decisión del samurai
y no en los vendedores ambulantes
de este trópico?
¿Lo sublime de la rama
será únicamente posible
en la pintura valuada
para la última subasta
o servirá el asombro que me busca
en las sombras de este arbusto
sembrado en el patio?
Porque esta ignorancia mía
los confunde y siempre cree
que lo quebradizo de ambas ramas
es la misma palabra frágil
que nombra la tristeza.

Animal confundido

Un caballo

rompa en el aire el número de los días

de ternura clara las crines

a pesar de su fuerza la mirada sostenga un asombro

[cristalino

Conmovido animal en la ciudad

atraviese el orden de los semáforos

la estridencia de trasladarse en carro

con la tristeza para ocupar una ventanilla

Pueda su paso sobrevivir a los avisos

a la escasez de árboles y tierra

Su exploración de vida recorra esta mañana

sagitario flechador que se comprueba

No te hiera al trote, el asfalto

caballo que necesito

crezca de mi cuerpo.

Animal perfecto

Fragilidad encerrada en el cuerpo
impone la tristeza cruzando lo temprano
Allí nazco un animal perfecto
El torso desearía correr
a caballos por la calle
llevándose en su fuerza toda objeción del día
Ser más que estos ojos quebrados
y las palabras rasgadas en piedritas
Un animal para atravesar el tránsito
con valentía para tener lo dulce en la mirada
y resistir a intemperie esa tristeza.

Autorretrato 1998

Nombro la espina sobre todo
la tierra al borde de los dedos
el resplandor cuando viene la cuaresma
y la sed
por donde la memoria cae entre las casas
Soy áspera en las palabras
he escrito tantos huesos
con nombres terribles de cirujanos y anatomistas
Pesada en el andar arrastro torceduras
allí está mi estilo
la belleza reside en la piel de los días
abrigo y desnudez al mismo tiempo
la presencia de fardo me conmueve
y amo a las arrugas
dicen la verdadera vida
lo espléndido acaba en los banquetes
pero siempre queda el ceño y un estilo de doblar
[las rodillas
Si digo horizonte he tardado llevándolo en la
[sangre.

Cuánto ha costado encontrarle fragancia
a estas palabras
es más bien el asombro de los ojos
ante la gota que guarda cada cielo

También busco el paisaje me asomo a las ventanas
aquí está un desierto aquí está un valle
una ciudad de aguas gastadas
y una palpitación constante y verdadera
donde habita la silenciosa la estruendosa
[soledad.

Atuendo Autorretrato 2001

Diseño de antiguos mejicanos en la blusa tejida
El triunfo del jersey que llegó hace unas décadas
[pasea por las piernas
Los zapatos altivos
con el tacón hace siglos triunfando en el andar
Un solo zarcillo
el otro se perdió
Un celular
para saber cuán solo es uno
A todo esto se agrega un toque de tristeza
que los demás preguntan como infeliz cansancio
Le dicen paradigmas a cada pieza del atuendo
esa híbrida actitud, esa acre mirada
donde quieren que la esperanza venga a perder
[la historia.

Tanta sabiduría

Trae tormentas y apacigua
y hace gustar antiguas guerras con sus dioses
[hambrientos
esa aspersion brillante: es confiar.
El orgullo nocturno
la noble soledad
lo que sana a las quejas
y acaricia íntimamente,
debe ser confiar
Lo enaltecido en la alegría
el valor de la nostalgia
lo único guardado en los bolsillos
para ser otorgado a los amigos
es esa sabiduría.
El pan cierto no fraudulento
lo trivial de revolver alimentos para ofrecerlos
la verdad en el rostro
breve armadura y desnudez tranquila
es esta única pasión y frontera
es confiar es confiarme.

Para los que cantan a la bella no soy esa Autorretrato 2005

No tengo la sonrisa de la Gioconda
Ni el misterioso velo de su mirada
No aspiro la pose de las majas
Ni ser comparada con las bellas
Bautizadas para los ojos del arte en la Europa
[gentil

Soy María
Por obra del imperio español y el cristianismo
Y Elena por la ilusión mítica de mis hermanos
[mayores

Tengo la sola gracia mía
Un tanto torcida
Distraída desde el ombligo de mi madre
Y con la mirada de quien todavía se asombra
Una melancolía indígena probable
me esculpe los huesos del rostro
El llanto de los desterrados hace quinientos años
de tierras africanas
tiene mi sangre para caminar
Soy esta

sólo esta mujer de cuarenta y uno mientras
[escribo
y cada vez mayor cuando alguien me lea
Y siempre fui así antes de la adolescencia
esta perseverancia de querer ser lo que soy
Distinta al retrato de los calendarios
Este frágil equilibrio entre la ductilidad y la
[firmeza
que cada mañana me prometo
El esfuerzo me retrata íntima
En la ciudad de las aguas turbias
desde 1963
ahora y hasta siempre
cuando llegue.

OTRAS MANERAS PARA EL TIEMPO

La eternidad

En una de mis manos viaja el efímero tiempo
la fatalidad cantada siglo a siglo
la impunidad de haber sido un gesto
la escasez de no volver a un ruido de los rostros
ni a la misma paciencia del amor:
Mientras más hermoso nos vence cuando pasa
Así dicen los héroes de su gloria
siempre en el filo del abismo y la caída

En mis otros dedos queda un sedimento
y no sirve medir cada segundo
sino palpar lo intenso de las pieles
y un gesto vale más que el tiempo
por el cual se desliza

Contigo amado se juntan tales nudos
la permanencia y el viajero minuto,
un círculo exacto se forma por nosotros
y allí mientras sucede el tiempo se diluye
entre ambos no se construye el dos
sino el delicioso uno el verdadero
Sentimos en nuestra desnudez

un reino justo
donde a ningún otro hemos despojado
para sentirnos plenos de estos territorios
donde gimen praderas
y las luces son eclipses y las sombras fulgor

Cuando nos separamos dejamos de ser reyes
Cada uno va solo, quizá acabado
en la multitud, fugaces como el día
sintiendo la débil consistencia de los huesos
en el callado caminar

Pero en uno de esos pasos donde estamos tan
[solos
esta verdad es segura:
la eternidad la hemos tocado entre estos besos
y a pesar de lo que cuentan los antiguos
su sabor siempre es breve pero intenso.

Párpados del día

Como la luz baja entre los mantes es distinto
si me debo al tránsito guerrear de las calles
que no sabe el transcurso sobre lo vegetal
ni como sopla el viento entre las dudas

Si un mantes atraviesa ese esqueleto del tiempo
[en un horario
siembro la mirada entre los nichos
la alegría reposa en nevaduras
y el tiempo sin falta vuelve a las telas
Debe uno avanzar dentro de sí
salir sin permiso hasta del tacto
entonces caen los vidrios
ante el animal decidido que los roza
el cumplir cabalmente se desmonta
el sonido de los gallos suena a hervor
y es el cielo que cruje dentro de uno
el azul dispuesto sobre las articulaciones
convirtiendo en ligerísimo este paso

Si un martes de sí mismo se ilumina
cambia el fulgor de los sentidos
ni el tarde ni el temprano son nociones
se quita sus ataduras la paciencia
y espera el olor de madera en las costillas

Cae la luz y sobre ella camino
estiro los pañuelos y todo tanto brilla
tanto es luz en los costados
es tan certera
y en ella la rutina fatal de los destinos

[se deshace

recuerda que puede uno irse
que también la lentitud es un camino
un reloj perdido sin agujas
sentado en el quicio de una puerta
para ver como se transparenta el sol
en la íntima fragilidad de los días.

Una mujer en medio del camino de la vida

Para María Sagrario Díaz

¿Podrán seguir cortando los cuchillos
con la paciencia de sembrar un hogar?
Como dicen de los bueyes
su ternura hecha de fuerza
su cadencia para abrazar el peso
y horadar los campos y los aires
con su clara mirada sin recodos
así digo de la arquitectura soñada
por tus ojos
donde los hijos son reídos y abrazados
para asir su destino cada día

Digo en ti un valle extenso en lo seguro
más que en el fervor de las riquezas
y una fe tomada por el puño
buscada en todos los signos donde el tiempo
a fines de milenio se deshoja
En ti el hogar es una nervadura
presentimiento de la savia para la mirada

[breve

mientras tanto tu elevación es grave
[y en sus tallos
luchas por tu ración de sol y de humedad
Eres diáfana en los rincones
iluminando al tiempo para que no equivoque
el naciente de sol y los ocasos
Recíbenos en tal seguridad en tales líneas
y ámanos con los ojos cerrados
con tu paciencia, tu savia y tus rincones
el oriente y el poniente no detendrán su ritmo
la luz como la sombra nos pertenecen ambas
nada te perderá de tus caudales
aunque alguna vez hayas tenido miedo
allí está la fe dentro de ti, en el hogar, los ritmos,
[las comidas
Confíanos después la gran sabiduría
de haber probado
que “en medio del camino de la vida”
de los vaivenes, las deudas y el cansancio
tu corazón siempre estuvo encendido
y aún con los ojos cerrados
te ha guiado dulce y suavemente.

Ciudad

A Barquisimeto, 2002

En buseta uno es peatón con la mirada
no se trata de ahora ha sido siempre
 Pasan las escenas con un drama veloz
 y la fugacidad nos hace más silentes
 las calles desportilladas, la fealdad que el sol
 [mezcla

con cemento y asfalto,
 lo agobiante de querer ser lo que no somos
 de no saber cuál de los caminos es el nuestro
 sin necesidad de aprobación ni de otras áreas
 [verdes

más que las del propio corazón
 verde de cactus, de cujíes, de tuna silenciosa

El desorden huele a botadero de basura
Y ya está dicho no se trata de ahora ha sido siempre
 y nos cruza una esquina
 cuántas esquinas no tiene el corazón de tanto
 [estar probando
 malamente el silencio

mirando los zapatos tan pisados, el sudor que ha
[deseñado los atuendos
la ilusión de la moda fabricada al mayor y más
[barata

No sé cuánto espera esta ciudad deseando ser otra
Desde hace décadas espera
y no se trata de ahora ha sido siempre
y nunca va a tener tanta equidad
en el asfalto mal echado
en tanto papelito botado sin asombro
apiñado con el hollín y la miseria

La ciudad la mejor ciudad se nos va yendo
sin darnos cuenta que es ese el río, ese el cauce
[turbio
ese riachuelo que crecido nos destroza
esa ceniza donde la tarde se posa en nuestras casas
esa cantidad de idiomas donde se vende el mundo
estos edificios impedidos de elevar a la ciudad
que sigue siendo chata,
ese crepúsculo asomando tímido dentro del cielo
[opaco

ese el barro de las casas donde la cuaresma duerme
[a pesar del abandono

Entre los gritos de remate se deshacen los techos
[desbaratados

convirtiendo en ruina la memoria,
sembrando la parca expresión que atiende a los
[viajeros

saludando este hueco del alma por haber sido
[tanto tiempo mercaderes

se trata de años *ha sido siempre*
sembrando el desaliento

y cuando pagamos el pasaje en el carro por
[puesto

uno se sienta a observar esto que somos
mientras los juglares de hoy
piden permiso al conductor
para contar con récipes su drama,
su necesidad de encontrar un destino
de parada en parada, como va cada uno
sosteniendo a la que siempre ha sido nuestra,
y nunca ha esquivado el desencanto
a esa imprescindible compañera
la esperanza.

ÍNDICE

La casa afuera

| | |
|--------------------------------|----|
| El espacio de la casa | 11 |
| La casa quieta y pasa un siglo | 13 |
| Arcos de la vida | 15 |
| Construir el infinito | 17 |

El cuerpo es otra casa

| | |
|---|----|
| Nacimiento del cuerpo | 21 |
| Lo quebradizo de una rama | 22 |
| Animal confundido | 23 |
| Animal perfecto | 24 |
| Autorretrato 1998 | 25 |
| Atuendo. Autorretrato 2001 | 27 |
| Tanta sabiduría | 28 |
| Para los que cantan a la bella no soy esa. Autorretrato 2005 | 29 |

Otras maneras para el tiempo

| | |
|---|----|
| La eternidad | 33 |
| Párpados del día | 35 |
| Una mujer en medio del camino de la vida | 37 |
| Ciudad | 39 |

Este libro de la colección
Poesía venezolana
se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta de la Cultura,
en Caracas durante el mes de septiembre de 2008.
La edición consta de 3.000 ejemplares.

